



# The United Methodist Church

CHICAGO AREA EPISCOPAL OFFICE

77 West Washington Street • Suite 1820 • Chicago, Illinois 60602

Office: (312) 346-9766 x 702

Sally Dyck  
Bishop  
E-mail: [bishop.dyck@umcnic.org](mailto:bishop.dyck@umcnic.org)

Rev. Arlene W. Christopherson  
Assistant to Bishop and Director of Connectional Ministry  
E-mail: [achristo@umcnic.org](mailto:achristo@umcnic.org)

Video - Lunes por la mañana  
22 de Junio de 2020

Privilegio blanco. ¿Está preparado? Es un término que ha existido al menos desde fines de la década de 1980, pero recientemente hemos escuchado y aprendido más sobre él. Muchos de nosotros nos beneficiamos del privilegio blanco.

Sin embargo, me imagino que hay algunos de ustedes que luchan con ese término como yo. ¿Usted se puede preguntar, qué quiere decir privilegio? Es posible que haya tenido una educación como yo (o más difícil) por lo que quizás le moleste un poco el uso del privilegio en su propia historia.

Déjeme explicarle desde mi propia experiencia.

Crecí en una casa donde teníamos pocos recursos. Las finanzas eran muy ajustadas y apretadas. Mi madre tuvo que ir a trabajar fuera de casa porque no teníamos suficiente dinero. Esta fue la fuente de gran vergüenza y consternación porque las mujeres no debían trabajar fuera del hogar. De hecho, recuerdo a mi abuelo tratando de convencerla de que no lo hiciera. ¡Vi poca ventaja en ese escenario ya que para ella ir a trabajar le daría a nuestra familia más dinero para lo básico como la comida!

Entonces, ¿privilegio? Sin embargo, ahora veo que, aunque no teníamos muchos recursos, éramos blancos y mi madre podía conseguir un trabajo. Estábamos saliendo adelante con nuestro propio esfuerzo en nuestras "botas blancas", por así decirlo.

Crecí en un contexto en el que, aunque me gradué primero en mi clase de secundaria, nadie se podía imaginar que iría a la universidad. En serio, ni siquiera tomé el SAT (Examen para ingresar a la universidad) hasta julio antes de que me presentara a la universidad en septiembre, cuando decidí ir. Fui aceptada rápidamente después de aplicar. Pero ahora me pregunto si la universidad me habría aceptado tan fácilmente si no estuviera usando mis "botas blancas".

Quizás usted puede comenzar a escuchar un tono de sexismo en la cultura de mi familia al no querer que mi madre trabajara fuera de casa, incluso cuando era una necesidad, por ejemplo. Fue probablemente lo mejor que le haya pasado. Además, nadie podría imaginarse que las niñas puedan ser y hacer lo que quieran. Fue un obstáculo grave, pero al menos tenía mis "botas blancas" cuando comencé a caminar por mi propio camino.

Mi padre no pudo completar la solicitud financiera para la universidad. Pero yo pude pagar mi educación universitaria inicialmente porque tuve varios trabajos durante la escuela secundaria. Al mirar hacia atrás ahora, veo que no habría tenido esos trabajos ni me habrían pagado tanto si no tuviera mis "botas blancas".

Nuestra familia experimentó algunas dificultades en el camino, pero no tuve esa experiencia diaria, crónica y debilitante, como violencia doméstica, enfermedad mental grave o adicción. Pero agregando esas experiencias y si aún puede superarlas, puede ser difícil entender el "privilegio". Pero ¿qué pasaría si no tuviera esas "botas blancas"?

Años más tarde, cuando estaba en el seminario, mi tía vino a visitarme y me preguntó: "¿Cómo supiste planificar tu vida así?" ¡Me reí! No hubo planificación. Finalmente decidí comenzar a abrir algunas puertas y atravesarlas. Si las cosas salieron bien, genial. Si no, probaría la puerta siguiente. La mayoría de las puertas que intenté se abrieron y aunque no siempre sabía a dónde conducirían, a menudo era una caminata difícil pero seguía avanzando. Muchas de esas puertas se cerrarían e incluso se cerrarían en mi cara si no tuviera mis "botas blancas".

Así que valoro la lucha para algunos con la palabra, privilegio, cuando cada paso del camino hacia la edad adulta (y tal vez más allá) se tomó sin mucha ayuda, recursos o incluso apoyo. Es como escalar una montaña pero escalar la montaña con nuestras "botas blancas" puestas.

El privilegio blanco no significa que no trabajemos duro o que lo que hemos logrado no fue ganado. Es entender cuánto más difícil hubiera sido (así es hoy para muchas personas de color) si no hubiéramos tenido nuestras "botas blancas". Tan pronto como alguien nos vio en nuestra necesidad y determinación, observaron nuestras botas blancas, consciente o inconscientemente, y a menudo nos dieron una oportunidad. Como algunos han dicho, el privilegio blanco se está moviendo y teniendo nuestro ser con el "poder del beneficio de la duda". Mientras conduzca, salga a caminar por la noche en su propio vecindario y vaya a un banco a pedir un préstamo. ¡Las "botas blancas" te meterán el dedo del pie en la puerta la mayoría de las veces!

La raíz de la palabra "privilegio" significa leyes que impactan a individuos y comunidades. Es más que leyes, sino formas sistemáticas y estructurales que las personas con "botas blancas" dan por sentado y a menudo son invisibles para nosotros. ¿Qué tal la casa donde vives? ¿O incluso todo el suburbio? Si se construyó después de la Segunda Guerra Mundial, es posible que se haya construido debido a los préstamos que G.I. Bill dio a los veteranos además de una educación. Si tenías "botas blancas". A los veteranos afroamericanos se les negaron sistemáticamente esos mismos beneficios. (¿Sabía eso?)

No creo que tener "botas blancas" me haga una mala persona. ¡No es como si me las pudiera quitar! Pero ayuda cuando recuerdo cómo mis "botas blancas" me han llevado a lugares a los que otros no pudieron ir con tanta o más determinación que la que yo he tenido.

Si tu historia es un poco como la mía, le animo a detenerse y reflexionar sobre cómo ha llegado a dónde está y luego preguntarse e imaginarse de manera realista cómo habría sido diferente si no hubiera tenido sus "botas blancas". Y luego, ¿cómo abrirá puertas para otros?

Bishop Sally Dyck